

A portrait of Gustavo Sáenz, a middle-aged man with dark, wavy hair and a beard, smiling. He is wearing a light blue button-down shirt under a dark blue blazer. A red and black striped shawl is draped over his right shoulder. The background is a soft, out-of-focus grey.

Gustavo Sáenz
**FEDERALISMO
Y PROGRESO**

*Charlas sobre el pasado, presente
y futuro de la Argentina*

 Planeta

GUSTAVO SÁENZ

FEDERALISMO Y PROGRESO

**Charlas con Gustavo Sáenz
sobre el pasado, el presente
y el futuro de la Argentina**

Notas del ayer

—Al cumplirse los 200 años de la muerte del General Güemes, ¿qué reflexión puede hacer de su figura y de los desafíos que tuvo que enfrentar?

—Fue un hombre entregado a la causa de la Independencia, cuando la Patria buscaba nacer. Tuvo que enfrentar un enemigo, el ejército realista, mucho más numeroso y preparado militarmente, con muy pocos recursos en esa guerra tan desigual, ya que no contaba con la ayuda necesaria por parte del gobierno afincado en Buenos Aires para afrontar los sucesivos y extenuantes sitios realistas sobre la provincia de Salta. Fue un tiempo de mucho sacrificio y sufrimiento para los hijos de esta tierra. Y lo peor es que en medio de esas duras circunstancias Güemes no siempre fue comprendido, no solo por el gobierno porteño, sino por los muchos que en su tierra estuvieron en su contra, aunque siempre contó con firme apoyo de sus gauchos. Fueron esos gauchos, esos hombres de la tierra profunda los

que pusieron sus brazos a disposición del patriota que era Güemes, y lo sacrificaron todo persiguiendo el gran ideal de la libertad. Fueron quienes comprendieron las palabras de Güemes: “Al pueblo que quiera ser libre no hay poder humano que lo sujete”.

—Sin dudas fueron varias las cualidades que tuvo para poder superar tantos escollos. ¿Cuáles son las que usted más destacaría?

—Güemes fue un hombre sufrido pero muy corajudo. Tuvo la valentía y el coraje para enfrentar a un ejército mucho más poderoso y la fortaleza espiritual para no dejarse vencer frente a las adversidades. Fue un general de mucha inteligencia y disciplinado, una cualidad muy importante para seguir un plan táctico y de gobierno. Y esa disciplina se traducía en cabalgar sin descanso para hacer frente a las tropas realistas, estar con sus gauchos y gobernar. Pero hay un suceso que lo pinta de cuerpo entero: cuando estaba moribundo en la Quebrada de la Horqueta, después de ser gravemente herido, pasó sus últimos días acostado en un catre improvisado, rodeado de los hombres que lo habían acompañado durante años en la defensa del Norte argentino. En medio de tal fragilidad física y anímica, los realistas le hicieron llegar la miserable propuesta de que le iban a dar todas las atenciones para procurar salvar su vida, garantías de su libertad y el compromiso de asegurarle un futuro aco-

modado para él y su familia si ordenaba abandonar la lucha. Su respuesta fue inmediata, rechazando ese soborno, les pidió a todos sus oficiales que hicieran un juramento: jamás aceptarían ningún acuerdo que favoreciera al enemigo. Y murió honrando los ideales por los cuales había luchado toda su vida.

—De lo que menciona surgen facetas de la vida de Güemes que no son tan conocidas...

—Se lo conoce más a Güemes como un militar y gobernante muy cercano a las personas, sin distinciones de ningún tipo. El hombre que compartía un mate, una comida criolla, sentado junto al fogón con sus gauchos. Un hombre que conversaba y sabía escuchar. O el que incorporó a las mujeres en las luchas de su tiempo. No debemos olvidar la importancia que tuvo su hermana Macacha, que fue su leal consejera y guía en muchas situaciones. Pero algo que no es conocido es su preocupación para lograr la independencia y establecer rápidamente una organización nacional que lograra la institucionalidad del país. Incluso, cuando se sanciona lo que podríamos llamar el primer intento de darse una Constitución, él la jura porque entiende que las provincias estarían a la deriva si no había una ley que organizara a toda la Nación. Por eso era su intención reunir un Congreso en Catamarca para coordinar esfuerzos e imprimir unidad para terminar con la guerra, algo que no

pudo lograr a causa de su muerte. Güemes, un hombre con una clara idea nacional y de proyecto de país, tenía muy presente que la independencia, junto a una Constitución, era lo que permitiría asegurar la libertad.

—Otro de los hechos poco conocidos de Güemes es el mal comienzo de su relación con Belgrano...

—Es verdad. Como muchas veces pasa, Belgrano fue influido por rumores malintencionados, y lo separó de sus funciones. En ese momento, Güemes era un oficial de bajo rango y fue enviado a Buenos Aires como modo de castigo. Fue un tiempo de ostracismo. Dos años después, San Martín, gran estratega y visionario, y conocedor de las potencialidades de Güemes, lo trae de regreso a estas tierras. Pero cuando Belgrano realmente puede conocer a Güemes se entabla una fuerte amistad. Surge un entendimiento mutuo y deseos reales, genuinos de ayudarse uno con otro a cumplir el sueño en común de independencia. Fue un ejemplo de amistad sincera, de un gran respeto. Juntos protagonizan un gran momento de la Historia, donde dos grandes líderes confluyen en pensamiento y acción para bien de la Patria.

—Además de ser un hombre de acción, Güemes también se comunicaba permanentemente por carta con otros referentes políticos en pos de la unión nacional. ¿Qué valor le asigna al diálogo en aquel momento y en la actualidad?

—Una de las grandes enseñanzas que nos dejó Güemes es haber estado siempre en permanente comunicación con los dirigentes de su tiempo. Y esto es porque necesitaba dar a conocer sus ideas, informar sobre su gestión tanto militar como de gobierno, y aproximarse a lograr los consensos necesarios para un país con mayúsculas. Hace doscientos años, la comunicación güemesiana era para lograr la independencia; hoy, el desafío que enfrentamos es dialogar para superar todos los obstáculos que impiden consolidar una democracia de calidad, un verdadero federalismo y un país que pueda crecer y generar oportunidades de trabajo digno. El diálogo es algo fundamental. Nada que pretenda perdurar en el tiempo se puede lograr sin construir consensos que surjan del diálogo. Lo que no significa transigir en principios fundamentales.

—Las lecciones de la Historia siempre son muchas y a veces no se las toma en cuenta. ¿Cómo se relaciona con ese pasado, considerando que le toca gobernar una provincia con una trayectoria tan importante?

—Fue mi madre la que me enseñó a apreciarla, pues fue primero maestra y luego profesora de Historia. Fue mi guía en este tema.

Pude valorar la necesidad de su conocimiento, la importancia de conocer los hechos de hombres valientes, sabios y de pueblos que nos legaron democracia, arte,

ciencia. Por supuesto, también de las tragedias y dramas que vivió nuestra Patria y la humanidad. Es la Historia la que nos permite acercarnos a hombres de otros tiempos, a sus aciertos, a sus errores, a los claroscuros de la condición humana. En fin, como le gustaba citar a mi madre: “La historia es maestra de la vida”. También debo reconocer a los profesores que, durante mi bachillerato, me hicieron disfrutar de la materia, sentirme siempre atraído por ella y comprender su valor.

—Y en su visión, ¿qué lugar tiene la tradición que nos lega el pasado?

—Ese legado que, como pueblo, recibimos del pasado, hace a la cultura y la identidad que todos los pueblos tienen. Es una de sus más grandes riquezas. Creo en la importancia de valorar las tradiciones y la identidad de pueblos que se abren a los demás desde sus costumbres y formas de sentir y vivir. Claro que no me refiero a un “tradicionalismo” que es algo estancado, encerrado en sí mismo, sin vida, algo impersonal, que te encadena. Me refiero a la tradición que siempre se recrea y a la que cada generación le aporta su propia impronta y la vitaliza. Una historia que está abierta y dialoga con otras tradiciones. No es una mera herencia que se recibe, sino algo que voluntariamente las personas que conforman un pueblo asumen y valoran, porque se sienten parte de una historia común, de una identidad. De allí

lo bueno de que cada provincia, cada región del país y la Argentina como un todo valoremos la literatura, la música, todo lo que hace al propio acervo cultural y artístico, y que se reconozca y agradezca el aporte de tantos hombres y mujeres que fueron constructores de nuestra Patria y sus tradiciones.

—Hoy hay nuevos desafíos y algunos que se mantienen desde los albores de nuestra historia...

—Sí. Hay ejemplos diversos en lo relacionado al comercio y la economía en el caso de nuestra región, y seguramente en todas las regiones del país. La vía del Pacífico fue importante en épocas coloniales, como lo sigue siendo ahora. Era un tiempo en el que nuestra región era la conexión entre Lima y Buenos Aires, lo que permitía un activo comercio. En aquellos días, comerciábamos tanto con el Alto Perú y Lima como con Buenos Aires. De alguna manera, operábamos como un corredor bioceánico. El comercio trajo progreso y desarrollo y eso mismo se generará ahora si concretamos las obras que faltan para el Corredor Bioceánico de Capricornio.

—Parecería que la visión centralista siempre afectó el desarrollo del país en su conjunto. Usted plantea la verdadera puesta en ejecución de los principios del federalismo...

—Hablábamos de la falta de apoyo que tuvo muchas veces Güemes desde el gobierno central. Desde la capital no se entendía la terrible problemática que enfrentaba la Frontera Norte, con el enemigo siempre llegando a la puerta de la casa. En Buenos Aires se desconfiaba de Güemes porque se temía que imitara a Artigas, y que se alzara como otro caudillo separatista. Sin embargo, él solo buscaba la independencia y la unidad nacional. A comienzos de 1816, el Ejército del Norte dirigido por José Rondeau pone sitio a Salta, desafiando a Güemes, que fue el primer gobernador surgido por elección popular en la democracia embrionaria de esos tiempos. Luego de unas semanas, Güemes lo obligó a firmar el Pacto de Los Cerrillos, que aseguraba la autonomía de estas tierras, y el respeto a su población y a sus autoridades. Allí podemos ver la base de la idea de federalismo de Güemes: construir y aceptar una autoridad nacional surgida de la voluntad de todas las provincias, pero que respete, sin imposiciones centralistas, cada identidad, cada tradición y cada cultura. Ese Pacto de los Cerrillos muestra su vocación de pertenecer a una Nación, pero en el marco de la defensa de las autonomías de las provincias.

—*Finalmente, Güemes fue declarado Héroe Nacional, después de 185 años...*

—Muchísimos años nos demoramos los argentinos en reconocer quién fue Martín Miguel de Güemes para nues-

tro país. Hoy, él ya tiene su justa recompensa. Y es oportuno recordar por ello una de sus frases históricas: “Trabajemos con empeño y tesón, que si las generaciones presentes nos son ingratas, las futuras venerarán nuestra memoria, que es la recompensa que tendrán que esperar los patriotas”.